



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
6 de marzo de 2012  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Sexagésimo sexto período de sesiones**  
Temas 35, 39 y 67 del programa

**Consejo de Seguridad**  
**Sexagésimo séptimo año**

**Los conflictos prolongados en la zona del Grupo  
GUAM y sus repercusiones en la paz, la seguridad  
y el desarrollo internacionales**

**La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán**

**Eliminación del racismo, la discriminación racial,  
la xenofobia y las formas conexas de intolerancia**

## **Cartas idénticas de fecha 27 de febrero de 2012 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de señalar a su atención la carta de fecha 10 de febrero de 2012 del Representante Permanente de Armenia (S/2012/88), en relación con la reunión informativa celebrada el 9 de febrero de 2012, durante la cual el Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) intervino ante el Consejo de Seguridad. La curiosa posición expresada en dicha carta se pone en evidencia por sí sola en sus propios argumentos, basados en la absoluta distorsión de los hechos y documentos a los que hace referencia y que, por consiguiente, son carentes de todo fundamento.

Existen serias dudas sobre el verdadero propósito de la referida carta. Por ejemplo, un día después de la reunión informativa del Presidente en ejercicio de la OSCE con el Consejo de Seguridad, antes de que la carta se transmitiera a los Estados miembros del Consejo y se publicara oportunamente como documento de ese órgano, el contenido de la carta se divulgó en medios de comunicación de Armenia. Por consiguiente, de ello se infiere que el Representante Permanente de Armenia, quien dirigió la carta al Presidente del Consejo de Seguridad y solicitó que se distribuyera como documento del Consejo, en realidad tenía prisa por inventar algún pretexto que lo justificara a los ojos de la opinión pública de su propio país, no por informar al Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en su conjunto sobre la posición de su Gobierno.



Resulta igualmente obvia la falta de equilibrio emocional y lógico de la carta. Baste señalar el ostensible malestar del autor de la carta por la presencia de Azerbaiyán entre los miembros del Consejo de Seguridad. Sin embargo, al mismo tiempo que en la carta se menciona tres veces la nueva condición de Azerbaiyán, el Representante Permanente de Armenia pasa por alto el hecho de que su propio Gobierno prefirió abstenerse de competir con Azerbaiyán y decidió retirar su candidatura antes de las elecciones. En realidad, se trató de una decisión sorprendentemente sabia, teniendo en cuenta el evidente incumplimiento por parte de Armenia de uno de los principales requisitos enunciados en el Artículo 23 de la Carta de las Naciones Unidas en relación con la condición de miembro del Consejo de Seguridad, a saber, contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y a los demás propósitos de las Naciones Unidas.

Por otro lado, una lectura cuidadosa de la mencionada carta del Representante Permanente de Armenia revela varias interpretaciones erróneas e incoherencias, comunes en la propaganda de ese país.

Por ejemplo, el autor de la carta distorsiona el título original del documento de la Cumbre de la OSCE celebrada en Astana en 2010, que es “Declaración conmemorativa de Astana: Hacia una comunidad de seguridad” y no “Declaración de la Cumbre de Astana”. Además, si bien los Jefes de Estado y de Gobierno de los 56 Estados participantes en la OSCE declararon en esa ocasión que “deberían redoblar los esfuerzos por resolver los conflictos existentes en el área de la OSCE de forma pacífica y negociada, en el marco de formatos convenidos, respetando plenamente las normas y principios del derecho internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, así como en el Acta Final de Helsinki”, en la carta del Representante Permanente de Armenia se omite toda referencia a una frase tan importante como “respetando plenamente las normas y principios del derecho internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, así como en el Acta Final de Helsinki”.

Semejante alteración de un documento convenido podría considerarse accidental si, en realidad, no se tratara de una tendencia inquietante. Entre otros muchos ejemplos de esa tendencia, que la delegación de Azerbaiyán está dispuesta a poner en conocimiento de los Estados Miembros interesados, baste recordar uno de los documentos anteriores distribuidos a solicitud del Representante Permanente de Armenia (A/63/781-S/2009/156), en que el título y el contenido de la “Declaración conjunta de la República de Armenia, la República de Azerbaiyán y la Federación de Rusia”, firmada el 2 de noviembre de 2008 por los Jefes de Estado de esos tres países, se distorsionan de una manera muy característica de la propaganda de Armenia (véanse los comentarios hechos en ese sentido por Azerbaiyán en el documento A/64/475-S/2009/508, anexo, párrs. 9 y 10).

En su carta, además, el Representante Permanente de Armenia expresa su agradecimiento al Presidente del Consejo de Seguridad por la celebración de la reunión informativa anual del Presidente en ejercicio de la OSCE, al tiempo que declara que Armenia acoge favorablemente los objetivos de este último para 2012 y está dispuesta a trabajar estrechamente para su consecución. Más adelante, contradiciéndose a sí mismo, el embajador de Armenia se pregunta curiosamente “cuál es el sentido del intento azerbaiyano de introducir el debate sobre la cuestión de Nagorno-Karabaj en el Consejo de Seguridad”. Al parecer, el Representante Permanente de Armenia no ha prestado suficiente atención al contenido de la

reunión informativa y las declaraciones de los miembros del Consejo de Seguridad. De hecho, en la reunión informativa, el Presidente en ejercicio de la OSCE señaló a la atención del Consejo de Seguridad las prioridades principales, entre ellas la solución de varios conflictos que persisten en la zona de competencia de la OSCE y, en ese contexto, se refirió específicamente al conflicto de Daghylyq Garabagh (Nagorno-Karabaj). Durante los debates celebrados tras la reunión informativa, ese mismo conflicto y su proceso de solución se mencionaron también en las declaraciones formuladas por los representantes de Alemania, Estados Unidos de América, Francia, Sudáfrica y el Togo (país que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero), al tiempo que otros miembros del Consejo de Seguridad expresaron su preocupación por la amenaza que siguen representando para la seguridad los conflictos prolongados y pendientes de solución en la zona de competencia de la OSCE. Por consiguiente, al igual que en años anteriores durante la misma ocasión, el Presidente en ejercicio de la OSCE declaró abierto el debate en el Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Daghylyq Garabagh, con el respaldo de seis miembros del Consejo, incluido Azerbaiyán.

La parte armenia, por otro lado, debería recordar que en las resoluciones 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993) del Consejo de Seguridad no solo se mencionó y apoyó el proceso de solución del conflicto dirigido por la OSCE, sino también se respaldaron los constantes esfuerzos del Grupo de Minsk de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, entre ellos las iniciativas dirigidas a asegurar el cumplimiento de lo dispuesto en esas resoluciones. Además, en la más reciente de esas resoluciones (884 (1993)), el Consejo solicita “que el Secretario General, el Presidente en ejercicio de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y el Presidente de la Conferencia de Minsk (...) continúen informando al Consejo sobre los progresos del proceso de Minsk y sobre todos los aspectos de la situación sobre el terreno, en particular sobre la aplicación de sus resoluciones pertinentes, así como sobre la cooperación actual y futura entre la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y las Naciones Unidas a este respecto”.

El Representante Permanente de Armenia, además, acusa sin fundamento a Azerbaiyán de haber presuntamente desinformado a los miembros del Consejo de Seguridad sobre la labor y las conclusiones de la misión de constatación y la misión de evaluación sobre el terreno realizadas por la OSCE en 2005 y 2010, respectivamente, en los territorios ocupados de Azerbaiyán. A ese respecto, debe recordarse que esas misiones visitaron los territorios ocupados conforme a la iniciativa presentada por Azerbaiyán en las Naciones Unidas y que Armenia, como Potencia ocupante, es la única destinataria de la exhortación de los copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE a abstenerse de llevar a cabo nuevas acciones que cambien las características demográficas, sociales o culturales de los territorios ocupados de Azerbaiyán (por ejemplo, seguir estableciendo asentamientos, erigiendo monumentos o cambiando topónimos) (véase A/59/747-S/2005/187, A/64/760-S/2010/211, A/65/801-S/2011/208).

Cabe destacar que la carta del Representante Permanente de Armenia fue dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad, que en las cuatro resoluciones antes mencionadas condenó inequívocamente el uso de la fuerza para ocupar el territorio de Azerbaiyán y exigió la retirada inmediata, total e incondicional de las fuerzas de ocupación armenias de todos los territorios ocupados de Azerbaiyán. A pesar de los intentos de la parte Armenia por tergiversar el objeto y el propósito de esas

resoluciones, los términos en ella empleados y la posición de las Naciones Unidas se explican por sí solos. Por ejemplo, en 1994, el Secretario General de las Naciones Unidas expresó claramente que la posición de las Naciones Unidas se basa en cuatro principios que han sido recordados en las diferentes resoluciones del Consejo de Seguridad. El primer principio es la integridad territorial de Azerbaiyán. El segundo principio es la inviolabilidad de las fronteras internacionales; el tercer principio es la inadmisibilidad del uso de la fuerza con el fin de adquirir territorios; y el cuarto principio es la retirada inmediata e incondicional de todas las tropas extranjeras de los territorios ocupados de Azerbaiyán. Es obvio que, en este caso, Armenia no es un espectador pasivo. Son abundantes los hechos que no dejan lugar a duda de que Armenia es el país ocupante de los territorios de Azerbaiyán y que la actuación de Armenia, como Estado Miembro de las Naciones Unidas, entraña responsabilidades conforme al derecho internacional.

Armenia aparenta estar preocupada por el aumento del presupuesto militar de Azerbaiyán y por el presunto belicismo y las violaciones del alto el fuego de Azerbaiyán. Al mismo tiempo, es bien sabido que los gastos anuales de defensa de Azerbaiyán están en armonía con el aumento del presupuesto general; que los gastos militares de Azerbaiyán continúan representando un porcentaje mucho menor de su producto interno bruto que los de Armenia; y que el tamaño de las fuerzas armadas de Azerbaiyán es proporcional a su población, su territorio y la extensión de sus fronteras y sigue siendo inferior al de las fuerzas armadas de Armenia. A ese respecto, cabe mencionar que durante su visita al Cuartel General de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 2010, el Presidente de Armenia, Serj Sargsyam, declaró que “el ejército de Armenia posee tipos de municiones que algunos países diez veces mayores que Armenia sueñan tener” (véase la rueda de prensa del Secretario General de la OTAN y el Presidente de Armenia en [http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions\\_63920.htm](http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_63920.htm)). Esas palabras se explican por sí solas. La parte armenia tampoco aclara que el mecanismo de control de armamentos no se aplica en los territorios ocupados de Azerbaiyán y que Armenia despliega en esa zona una gran cantidad de armas y municiones al margen del control internacional.

En sus intentos poco convincentes de distraer la atención de la comunidad internacional de los problemas más importantes, al sostener que Azerbaiyán ha rechazado presuntamente la propuesta sobre la retirada de francotiradores de la frontera, la propaganda armenia vuelve a caer en sus habituales lapsos de memoria. Si no fuera así, el Representante Permanente de Armenia recordaría el incumplimiento por su Gobierno de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, en las que, entre otras cosas, se exige la retirada inmediata, total e incondicional de todas las fuerzas armenias de todos los territorios ocupados de Azerbaiyán, así como de lo dispuesto en numerosos documentos y decisiones de otras organizaciones internacionales en que se insta a poner fin a la ocupación de territorios azerbaiyanos.

Por otro lado, como hemos informado en reiteradas ocasiones, en los últimos tiempos ha aumentado la frecuencia y la violencia de los ataques deliberados por las fuerzas armadas de Armenia contra civiles y objetivos civiles de Azerbaiyán, cuyo resultado ha sido la matanza y la mutilación de muchos habitantes que residen cerca de la frontera. Es igualmente significativo que, en varias ocasiones, los ataques de francotiradores contra civiles azerbaiyanos y otros actos de provocación hayan coincidido con la intensificación de los esfuerzos por lograr la paz.

En realidad, los intentos de la parte armenia de interpretar erróneamente las normas y los principios del derecho internacional, así como su insistencia en reclamaciones anexionistas poco realistas, que Azerbaiyán nunca aceptará, muestran las verdaderas intenciones de los dirigentes armenios y constituyen un abierto desafío al proceso para la solución del conflicto, así como una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales y regionales. En ese contexto, la República de Azerbaiyán confía en que la posición de la comunidad internacional, la cual se basa en el estricto cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, no coincida nunca con la posición de Armenia, a menos que esta última desista de su política destructiva de anexión y depuración étnica, renuncie a sus intentos de socavar el proceso de paz y garantice que se ponga fin a la ocupación de los territorios de Azerbaiyán, así como que se reconozca y haga valer el derecho inalienable de los desplazados internos de Azerbaiyán a regresar a sus lugares de origen.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General en relación con los temas 35, 39 y 67 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Agshin **Mehdiyev**  
Embajador  
Representante Permanente

---